

# María Crescencia (María Angélica) Pérez, Beata

Santoral / Santoral

Por: . | Fuente: [hermanacrescencia.com.ar](http://hermanacrescencia.com.ar) // ACI Prensa

Martirologio Romano: En Vallena, Chile, Beata Mar Crescencia (Mar Angica Pez), religiosa de la Congregación de las Hijas de Mar Santima del Huerto. († 1932)

Fecha de beatificación: 17 de noviembre de 2012, durante el pontificado de Benedicto XVI. La beata Mar Crescencia Pez nació en San Martín, Provincia de Buenos Aires el 17 de Agosto de 1897, y nos dejó el 20 de mayo de 1932, dejándonos con su obra una enseñanza inquebrantable de servicio, obediencia y profundo amor a Dios, a su virgen del Huerto y al mundo que la necesitaba.

La vida de Mar Crescencia Pez no es sino un mensaje de amor. Llevó siempre en su interior el fuego de un gran ideal: "Hacerse toda a todos". Este ideal, que fue el de su fundador, la quemó por dentro y la estimuló constantemente a donar su vida por la salvación de las almas.

Sencilla, serena, toda de Dios y al mismo tiempo, toda de los hombres, fue puesta en nuestro camino para ayudarnos a descubrir, con renovada audacia, la fuerza inicial y lo que tiene de genuino y de evangélico el carisma marianista.

Los Pérez y los Rodríguez que partieron de la Galicia española, tierra de grandes emigraciones, en un barco repleto de emigrantes llenos de esperanza rumbo a Sudamérica. Pero amargas realidades imprevistas, frenaban muchas veces el lejano entusiasmo de la partida; por el contrario, algunas veces incitaban reacciones impensadas en aquellas obstinadas voluntades.

Los inmigrantes se encontraban muchas veces en el nuevo mundo trabajando de sol a sol sus fértiles llanuras, navegando en los amplios ríos, o se instalaban en la periferia cuando no lograban asentarse en la ciudad. Pero con su pobreza de origen llevaban la riqueza de sus tradiciones católicas. Asumieron los Pérez-Rodríguez que, ante la adversidad, no desesperaron. En Córdoba, en una jornada muy calurosa de mediados de diciembre de 1889, Agustín Pez se casa con Ema Rodríguez, ante el altar de la Virgen del Pilar.

Debido a los momentos agitados que vivía la Argentina por esos tiempos, que hacían alternar partidos conservadores y liberales en el gobierno de las ciudades, sin apoyo alguno, la joven pareja se vio obligada a emigrar a Montevideo.

Están solos. En la capital uruguaya nace su primer hijo, que muere a los tres años. Otro hijo se apaga al nacer. Sobreviven Emilio y Antonio. Pero en este país la joven pareja no encuentra horizontes de progreso y deciden retornar a la Argentina.

En San Martín, Buenos Aires, en el 17 de agosto de 1897, nace una criaturita, nuestra Mar Angica. Al nacer la pequeña, las condiciones de la familia mejoraron, porque el padre, ya de treinta años, logra finalmente un trabajo en la Compañía Alemana de Electricidad.

Familia rica en fe y en hijos; nace Agustín, Ana, Mar Luisa, José María. Pero la joven madre se enferma y las criaturas asustadas la sentían toser en forma continua. Entonces el médico le dice que si no la llevan a un clima más templado, no le aseguraba que pudiese sobrevivir.

Y parten hacia Pergamino con las pocas cosas que poseen, todos sus niños y una profunda fe.

Al atardecer, la madre calmada a los inquietos niños, los pone a todos de rodillas a rezar el Rosario. Día tras día, transmite casi inconscientemente a sus hijos el concepto de la fe.

Y crecieron estos niños, con esa madre fuerte que enseñó a responder con amor al amor de Dios; al hablar de fe con conciencia plena; a transformar alegrías y dolores en momentos de gracia.

Crecieron con profundas convicciones religiosas, aunque al templo iban ocasionalmente porque estaban a tres horas de distancia.

"Vivimos nuestra pobreza con alegría; cada pequeña suceso nos entusiasmaba. No conocimos demasiado, no sentimos la falta de tantas cosas. El ejemplo de nuestros padres simples y fuertes, ricos en fe y en amor, nos hacía crecer laboriosos. Y José hermano de mamás ayudaba, indicándonos una u otra posibilidad de trabajo, sugiriéndonos un patrón dispuesto a acogernos"

La mayor parte del ciclo primario lo cursó en el Hogar de Jesús, de Pergamino. También allí recibió la maestría de Labores.

Su vocación religiosa, que había ido creciendo a lo largo de todos estos años, tomó un curso definitivo cuando el 31 de diciembre de 1915 ingresó en el Noviciado de las Hermanas del Huerto, en Buenos Aires. Recibió el Santo Hito el 2 de septiembre de 1918, en circunstancias en que murió su padre, don Agustín Pez.

No deseando otra cosa que agradar a Dios con una vida santa y ser instrumento suyo para salvar a los hombres, se entregó totalmente a su misión, como Hija de la Caridad, haciéndose "Toda para Todos", en obediencia perfecta y en Caridad ilimitada.

Según sus testigos, la virtud sobresaliente de Mar Crescencia fue la humildad. Esta le permitió vivir las grandes exigencias de la Caridad fraterna y de la perfecta vida en común, con timidez y serena alegría. Era feliz de poder hacer la voluntad de Dios.

Los primeros años de su vida religiosa los dedicó a la enseñanza. Se desempeñó como maestra de Labores y Catequesis, en primer lugar en la Escuela Taller adjunta a la Casa Provincial y después en el Colegio del Huerto de Buenos Aires, en calle Rincón.

Una segunda etapa de su vida tuvo como destinatarios a los enfermos. Comenzó su misión en el Sanatorio Marimón de Mar del Plata (Solarium), lugar dedicado exclusivamente a la internación y atención de niños afectados de tuberculosis.

Allí permaneció tres años. Como su frágil salud comenzó a declinar seriamente, sus superiores decidieron enviarla a un lugar donde el clima le ayudara a recuperarse. Eligieron para ello Vallena, en la República de Chile, donde las Hermanas del Huerto atendían en el Hospital desde 1915. En el año 1928, la Hermana Mar Crescencia visitó por última vez Pergamino para despedirse para siempre de los suyos. Poco después acompañada por

La Madre Provincial viaja Chile, donde transcurrió la última etapa de su vida, ya que cuatro años después de su llegada entregó su alma a Dios, en Vallenar, luego de una vida heroica en la virtud.

En el momento en que Mar Crescencia llegaba a Vallenar bien puede decirse que las Hermanas del Huerto estaban escribiendo una pinta de oro de Congregación en Amica.

Vallenar, de aproximadamente 6.000 habitantes en aquel momento, seis años antes había sufrido un terrible y devastador terremoto, que destruyó casi la totalidad de las casas de la población.

A partir de este hecho doloroso, Vallenar entró en un largo proceso de reconstrucción, que se prolongó durante muchos años.

La gran pobreza en que vivían, el dolor de tantas familias sin techo, la soledad del lugar y las enormes distancias de otros pueblos, hicieron que se cumpliera claramente el deseo del fundador: "Lleven siempre la pobreza consigo y vayan donde por las dificultades del lugar y por la falta de medios otras Hermanas no pueden ir".

A pesar de lo mucho que le costó dejar su Patria, su familia y su comunidad, Mar Crescencia vio claramente la voluntad de Dios en las palabras de su Superiora y con gusto aceptó que le pedían. Ella había dicho: "Por cumplir la voluntad de Dios ir al fin del mundo". Vivían en Vallenar entregada totalmente al servicio de sus Hermanos enfermos, dentro de la alegría de la vida comunitaria y creciendo incesantemente en el Amor de Dios a quien había consagrado su vida, hasta llegar a decir: "Ser, que te ame tanto como te amas a ti mismo".

Ante el progreso y gravedad de su enfermedad, fue internada durante tres meses en un hospital cercano a Vallenar, totalmente aislada para evitar el contagio. Pero las últimas semanas de su vida la pasaba nuevamente en Vallenar, en su comunidad, edificando a las Hermanas con su serenidad y profunda paz interior. Dios le tenía reservadas para este momento gracias muy especiales. Según las crónicas recibidas por la visita del Fundador, San Antonio Mar Gianelli.

Desde la imagen de su cuadro de la Virgen del Huerto, que tenía junto a su lecho, Mar la bendijo a ella y a las Hermanas.

El niño Jess hizo además de salir de los brazos de su Madre y Mar Crescencia extendió los suyos para recibirlo.

Con verdadera piedad recibía el Santo Viático, rodeada de su Superiora y Hermana y mientras rezaba con los presentes las oraciones de los agonizantes, se inclinó profundamente delante del cuadro del Sagrado Corazón de Jess, repitiendo palabras que el mismo Jess le enseñaba: "Corazón de Jess, por los sufrimientos de tu divino corazón, ten misericordia de nosotros".

Luego prorrumpe una ferviente plegaria: "Corazón de Jess bendice y bendice a estas mis Hermanas, dales fuerza para combatir con valor y procurar la salvación de las almas en estos tiempos difíciles. Bendice nuestro Instituto, del cual he recibido tanto bien y en el cual en estos momentos me considero la criatura más feliz del mundo. Te pido Corazón Santísimo de Jess que mandes muchas y buenas vocaciones a nuestro Instituto, oh Corazón de Jess: te pido una especial bendición para Chile y ya que es tu voluntad que me muera contenta, te ofrezco este sacrificio por la paz y tranquilidad de esta nación".

Parece que el Corazón de Jess le hacía ver el premio que le tenía preparado, porque ella continuó: "Cundo, Ser, he merecido eso? ¿Quisieron los sufrimientos de este mundo comparados con la felicidad del cielo? Dios mío, yo no soy más que una miserable criatura, la finca de todas, soy menos que un gusano de la tierra, de dónde a tanta felicidad? Corazón de Jess yo no merezco todo eso. Todo es obra de tu Corazón. Jess Mío, quisiera amarte tanto como te amas a ti mismo".

Su deseo de unirse a Jess era vehemente, por eso exclamó: "No me detengan más... No me detengan más... ¡S que todos vayan al Corazón Santísimo de Jess. ¡Al encuentro de la salvación de su alma".

Finalmente dijo sonriendo: "Padre... en tus manos encomiendo mi espíritu. Asmúricamente, el 20 de mayo de 1932

A poco de morir en el colegio del Huerto de Quillota, distante 600 Km de Vallenar, estando las Hermanas reunidas percibieron una fragancia semejante al perfume de las violetas, que permaneció varios días dentro de los muros del colegio. Ante este hecho inexplicable, la Superiora dijo: "Ha muerto la Hermana Crescencia". Inmediatamente llegó un telegrama avisando su muerte.

Cuando la comunidad del Huerto dejó Vallenar, la población no quiso que se llevaran el cuerpo de quien llamaban "La santita". Por eso quedó allí 35 años, hasta que el 8 de noviembre de 1966 la Congregación dispuso el traslado de sus restos a Quillota. Provisamente de una pequeña urna, abrieron el ataúd para reducir sus restos, pero encontraron intacto y en perfecta conservación su cuerpo y su santo hito. Toda la ciudad de Vallenar se congregó para constatar este hecho tan singular. Se realizó nuevamente el velatorio y luego fue llevada a Quillota donde descansó 17 años en la tumba de las Hermanas.

En 1983 se trasladó su cuerpo al panteón de las Hermanas en Pergamino hasta el 26 de julio de 1986 en que, con motivo de la apertura del proceso diocesano en orden a su beatificación, se lo trasladó a la Capilla del Colegio del Huerto. El 3 de octubre de 1990 la Sagrada Congregación para las causas de los Santos abrió el proceso en Roma.

Su tumba es constantemente visitada por numerosos peregrinos que de todas partes del país vienen a venerar sus restos, a pedir ayuda o a agradecer sus favores.

A través de estos hechos Dios comunica su mensaje y nos habla de secretos designios acerca de la Hermana Mar Crescencia.

Su muerte fue precio de vida y dio especiales frutos, en vocaciones y en gracias, sobre todo en orden espiritual. Estas gracias, en número cada vez mayor, siguen produciéndose hoy, a favor de quienes la invocan.

Su intercesión para la beatificación

El milagro reconocido se refiere a una joven víctima de hepatitis A fulminante, agravada por una diabetes infantil-juvenil, cuya posible y única solución podría haber sido un trasplante hepático que no se realizó.

Invocada la intercesión de la Hermana Crescencia sobre una reliquia de la Sierva de Dios, a los cinco días el mal había desaparecido sin que mediara explicación científica.